

Mitología y maternidad en la obra narrativa de Esther Tusquets

Nadège BESSE

Sorbonne Université

Resumen: La mitología desempeña un papel fundamental en la construcción literaria de la maternidad en la narrativa de Esther Tusquets. A través de la novela *El mismo mar de todos los veranos* (1978) y de sus textos autobiográficos «Carta a la madre» (1996) y «Carta a mi madre (divina entre las diosas...)» (2001), la autora reelabora figuras femeninas del imaginario mitológico para explorar la ambivalencia afectiva que define la relación madre-hija. Partiendo de la concepción del mito como espacio de memoria y transmisión cultural formulada por Jean-Pierre Vernant, y en diálogo con las aportaciones críticas de Nicole Loraux e Iris María Zavala, se observa cómo Tusquets subvierte los relatos heredados de la tradición patriarcal para rescatar una genealogía simbólica femenina. La figura de la Diosa Madre se reactiva como símbolo de origen y autoridad, pero también como instancia opresiva que condiciona el desarrollo emocional de la hija. Esta idealización convive con la representación de una madre ambigua y fascinante que remite al mito de Medusa: su mirada, poderosa y destructora, paraliza e impone sumisión, convirtiéndola en un «monstruo sagrado». Junto a ello, la relectura del mito de Ariadna introduce el tema de la búsqueda de emancipación femenina. La protagonista —doble de la autora— encarna la tensión entre dependencia materna y deseo de autonomía. Así, el artículo demuestra que la escritura de Tusquets convierte a la madre en mito personal y literario, fusionando experiencia íntima, memoria familiar y tradición mitológica.

Palabras clave: mitología, maternidad, relación madre-hija, Medusa, Ariadna

Résumé : La mythologie joue un rôle fondamental dans la construction littéraire de la maternité chez Esther Tusquets. À travers son roman *El mismo mar de todos los veranos* (1978) et ses textes autobiographiques «Carta a la madre» (1996) et «Carta a mi madre (divina entre las diosas...)» (2001), l'auteure réécrit des figures féminines de l'imaginaire mythique pour explorer l'ambivalence affective qui définit la relation mère-fille. À partir de la conception du mythe comme espace de mémoire et de transmission culturelle formulée par Jean-Pierre Vernant, et en dialogue avec les contributions critiques de Nicole Loraux et d'Iris María Zavala, nous observons comment Tusquets subvertit les récits hérités de la tradition patriarcale pour sauver une généalogie féminine symbolique. La figure de la Déesse Mère est réactivée comme symbole d'origine et d'autorité, mais aussi comme pouvoir oppressif qui conditionne le développement émotionnel de la fille. Cette idéalisation coexiste avec la représentation d'une mère ambiguë et fascinante, qui renvoie au mythe de Méduse : son regard puissant et destructeur paralyse et impose la soumission, la transformant en « monstre sacré ». Parallèlement, la réinterprétation du mythe

d'Ariane introduit le thème de la quête d'émancipation féminine. La protagoniste – le double de l'auteure – incarne la tension entre dépendance maternelle et désir d'autonomie. L'article démontre ainsi que l'écriture de Tusquets transforme la mère en un mythe personnel et littéraire, fusionnant expérience intime, mémoire familiale et tradition mythique.

Mots-clés : mythologie, maternité, relation mère-fille, Méduse, Ariane

Pour citer cet article / Para citar este artículo : BESSE, Nadège, « Mitología y maternidad en la obra narrativa de Esther Tusquets », p. 67-77, in BALLONGA I MONTOLIU, Adrià et ROMANO, Julie (coord.), *Narradoc* Nº2 « Résurgence du mythe et démythification dans la fiction espagnole contemporaine », mis en ligne sur narrativaplus.org (NEC+), juillet 2026. <http://narrativaplus.org/Narradoc2/Mitologia-y-maternidad-en-la-obra-narrativa-de-Esther-Tusquets-BESSE.pdf>.

En su obra *L'Univers, les dieux, les hommes. Récits grecs des origines*, Jean-Pierre Vernant insiste en la idea de que el relato mítico tiene que ver con la transmisión y con la memoria.¹ De hecho, el mito es la historia de los orígenes, habla de filiación y, como tal, actúa como discurso y modelo para las generaciones futuras y para la creación literaria.

Las escritoras españolas encontraron en la escritura un espacio creativo que les permitió ir más allá de la lógica patriarcal y falocéntrica asociada a los mitos y a las figuras arcaicas. En su libro *Les Mères en deuil*, Nicole Loraux analiza cómo, en la mitología griega, los hombres, que soñaban con una filiación exclusivamente paterna, intentaron aniquilar el papel de la madre para reforzar el poder del padre. Esta desconfianza masculina hacia la figura materna condujo a su exclusión de la esfera pública.² Asimismo, en relación con la influencia de la teoría del falocentrismo de Jacques Derrida en la escritura femenina, que cuestiona las estructuras patriarcales del lenguaje y de los mitos, Iris María Zavala afirma que «*El mismo mar de todos los veranos* de Esther Tusquets también participa en un

¹ Jean-Pierre Vernant, *L'Univers, les dieux, les hommes. Récits grecs des origines*, Paris, Seuil, 1999, p. 10: «le récit mythique ne relève pas de l'invention individuelle ni de la fantaisie créatrice, mais de la transmission et de la mémoire».

² Nicole Loraux, *Les Mères en deuil*, Paris, Seuil, colección « La Librairie du XX^e siècle », 1990, p. 99: «Les mères grecques seraient effectivement dangereuses, et les femmes ne seraient jamais autant exclues de la cité que lorsqu'elles sont mères».

proceso derridiano de desplazar y suplementar las fuentes patriarcales de los mitos y arquetipos». ³ Además, observa una conexión entre las escritoras y sus madres, con un deseo constante de encontrar nuevas formas de contar la historia de la figura materna:

La innovación de discursos diferentes y autodefinidos puede incluir una búsqueda de vínculos renovados con figuras maternas problemáticas. O puede afirmar el poder maternal desde una perspectiva femenina. ⁴

Analizaremos la reescritura modernizada de mitos en diversas obras de Tusquets, una autora catalana que escribió mucho sobre el tema de la maternidad y de las relaciones madre e hija en la literatura en lengua castellana. Es muy famosa en el mundo editorial porque, además de ser escritora, fue editora. Nació en el año 1936, al inicio de la guerra civil española, en una familia burguesa catalana de ideología franquista. En los años 60, asumió la dirección de la editorial familiar Lumen, convirtiéndose así en una de las pioneras de la edición en España, en un sector laboral donde las mujeres eran muy escasas en aquella época. Fue también una de las representantes de la «Gauche Divine». ⁵

Estudiaremos el vínculo entre mitología y maternidad en diversos textos de Esther Tusquets: en su primera novela publicada en 1978, *El mismo mar de todos los veranos*, que forma parte de la llamada *Trilogía del mar*, en «Carta a la madre» y en «Carta a mi madre (divina entre las diosas...)». En 1996, Laura Freixas publica *Madres e hijas*, ⁶ una colección de relatos de diversas autoras españolas sobre el tema de la relación madre-hija, y entre ellos encontramos «Carta a la madre» de Esther Tusquets, modificada y publicada en 2001 en *Correspondencia privada* bajo el título «Carta a mi madre (divina entre las diosas...)». La segunda versión de esta carta es aún más personal, más íntima y, por lo tanto, más autobiográfica, ya que la madre de Tusquets falleció entre estas dos publicaciones.

³ Iris María Zavala (coord.), *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana)*. IV. *La literatura escrita por mujer, desde la Edad Media hasta el siglo XVIII* (1993), Barcelona, Anthropos, 1998, p. 214-215.

⁴ *Ibid.*, p. 236.

⁵ Movimiento de intelectuales y artistas de izquierda, desarrollado en los años 1960 y 1970, cuyos miembros son principalmente de la burguesía catalana; el término, acuñado en tono irónico por el periodista Joan de Sagarra, designa a este grupo que combinaba compromiso cultural y pertenencia a una élite social.

⁶ Laura Freixas (ed.), *Madres e hijas* (1996), Barcelona, Anagrama, 2006.

No obstante, existen numerosas referencias mitológicas en toda la obra tusquetsiana y todas convergen hacia un personaje femenino: la madre, que es un ser seductor que ejerce un poder de fascinación sobre su hija. Dicha hija se encuentra como petrificada por la mirada de la madre-Medusa. La inmovilidad, que es consecuencia directa de la fascinación, sugiere que este estado está ligado a una influencia materna, porque la hija fascinada es incapaz de moverse, actuar o pensar, y sencillamente está privada de su libertad. Por consiguiente, el tema central de la escritura de Esther Tusquets, *el mythos*, es la madre y muchos de sus escritos giran en torno al amor ambivalente, eterno e incondicional, pero también fuente de conflicto y sufrimiento, de una hija hacia su madre. De hecho, notamos que la escritura que trata de la figura materna adquiere inmediatamente una dimensión mítica, porque remite a los orígenes, pero también porque apela a los personajes presentes en el universo mitológico.

En este contexto, cabe preguntarse en qué medida Tusquets propone una reescritura del mito de Medusa y del mito de Ariadna que contribuye a redefinir la figura de la Diosa Madre, y cómo se vale de personajes femeninos mitológicos para ofrecer una versión actualizada, modernizada e incluso feminista, en la que la madre adquiere, bajo la pluma de la escritora, el estatus de mito.

LA DIOSA MADRE

La diosa de las diosas, también llamada «Gran Diosa» o «Diosa Madre», es la Madre universal, llena de sabiduría y amor hacia sus hijos. En ciertas interpretaciones simbólicas y culturales, la religión católica ha tendido a establecer un paralelismo con la Virgen María, madre del Niño Jesús, en tanto figura materna idealizada, aunque ambas pertenecen a tradiciones religiosas y marcos conceptuales distintos.

En sus ensayos *Dieux menteurs : notre mémoire ensevelie, l'humanité aux temps de la déesse*⁷ y *Avant les dieux, la Mère universelle*,⁸ Françoise Gange nos propone analizar los grandes mitos, destacando el papel olvidado de la Diosa Madre. En efecto, mucho antes del nacimiento de los dioses, la humanidad habría estado bajo la

⁷ Françoise Gange, *Les Dieux menteurs : notre mémoire ensevelie, l'humanité aux temps de la déesse*, Paris, Indigo et Côté-femmes, 1998.

⁸ Françoise Gange, *Avant les dieux, la Mère universelle*, Paris, Alphée, 2006.

protección de una figura femenina primordial asociada a la fertilidad y a la vida. Sin embargo, según esta interpretación, a partir de finales de la Edad de Bronce, el recuerdo de la Diosa Madre se fue desplazando progresivamente en favor de divinidades masculinas dominantes, en un contexto de transformación de las estructuras sociales y simbólicas que favoreció la consolidación de sistemas patriarcales. La cultura patriarcal se habría impuesto así, según Gange, combatiendo un panteón hasta entonces femenino y borrando después el culto a la Diosa Madre. La filósofa nos invita a darnos cuenta de que había otros modelos distintos del guerrero viril y conquistador que conocemos hoy. Considera que solo una reconciliación entre las dos mitades de la humanidad, femenina y masculina, puede hacer avanzar al mundo hacia una sacralidad redescubierta. Aboga por concienciar a la humanidad y rehabilitar al Eterno Femenino, enterrado en la memoria cultural y simbólica de las sociedades occidentales, para que pueda comenzar una nueva era.

En «Carta a mi madre (divina entre las diosas...)», la autora sitúa voluntariamente a su madre en la cúspide del orden divino para compararla con la Madre universal. El uso de la expresión «divina entre las diosas» y la frase «lo hacías todo mejor que nadie, y se insinuaba subrepticia la sospecha de que eras superior al común de los mortales»⁹ recalcan la profunda admiración de la hija hacia su madre.

Lamenta tanto no haber heredado la belleza y la elegancia de su madre:

Eras la más alta, la más rubia, la de los ojos más claros (yo nací rubia y rubia aparezco en las fotografías de mi primera infancia, pero muy pronto degeneré a castaña, tenía los ojos pardos y [...] no llegué a alcanzar nunca tu estatura: siempre faltaban cuatro condenados centímetros).¹⁰

La hija se siente tan insignificante comparada con esta madre aparentemente perfecta; le molesta no parecerse a su madre, no ser rubia y de ojos azules, no ser tan alta como ella, y llega a utilizar el término «condenados» para mostrar lo atrapada que se siente en esta situación. Esta frustración pone de manifiesto un sentimiento de inferioridad profundamente interiorizado, que refleja tanto la idealización de la figura materna como la dificultad de la hija para

⁹ Esther Tusquets, *Correspondencia privada*, Barcelona, Anagrama, 2001, p. 10.

¹⁰ *Ibid.*, p. 11.

construirse una identidad propia al margen de ese modelo inalcanzable.

En *El mismo mar de todos los veranos*, también insiste en la belleza divina de la figura materna, utilizando repetidamente la palabra «diosa»: ¹¹ «diosa rubia de manos blancas», ¹² «diosa helénica» ¹³ o «la diosa viajera, que no ha interrumpido naturalmente su viaje, la diosa que aniquila a su paso los cultos de Deméter, que ignora para siempre y desde siempre los secretos festejos dionisíacos». ¹⁴ Pero esta belleza divina está asociada a la figura del monstruo.

LA MIRADA DE MEDUSA

La figura materna en la obra de Tusquets es un «monstruo sagrado de belleza» que provoca la admiración y la atracción de quienes la rodean. Metafóricamente, devora a las pobres víctimas que se quedan paralizadas por su mirada, al igual que la figura mitológica de la Gorgona.

Las Gorgonas tenían la capacidad de petrificar a cualquier ser vivo gracias a su mirada. Según el mito narrado por Ovidio, ¹⁵ Medusa es una Gorgona como sus dos hermanas, pero es la única que es mortal. Como Medusa, la madre de Esther Tusquets era una mujer mortal con un encanto divino, una belleza extrema y cierto poder sobre los que se acercaban a ella. Medusa estaba muy orgullosa de su belleza y de su cabello. Para castigarla por su vanidad, Atenea, la hija de Zeus, la transformó en un monstruo. Otras leyendas señalan que la transformación de Medusa en monstruo por parte de Atenea fue consecuencia de la violación perpetrada por Poseidón.

Con la ayuda de Atenea, que le dio un escudo pulido como un espejo para que pudiera ver a Medusa a través de su imagen reflejada en el escudo, Perseo consiguió cortarle la cabeza a la Gorgona. Inmediatamente después de la muerte de Medusa, los dos hijos de

¹¹ Esther Tusquets, *El mismo mar de todos los veranos* (1978), Barcelona, Anagrama, 2008, p. 73.

¹² *Ibid.*, p. 21.

¹³ *Ibid.*, p. 26.

¹⁴ *Ibid.*, p. 34.

¹⁵ Ovide, *Les Métamorphoses*, traducido por Joseph Chamonard, Paris, Flammarion, Livre IV, 1966, v. 765-803.

Poseidón, el guerrero Crisaor, conocido como «la Espada de Oro», y Pegaso, el caballo alado, surgieron de su cuerpo.¹⁶

Por consiguiente, Medusa es una joven hermosa y vanidosa que despierta la admiración, es un monstruo horrible con un poder mortal y también es una víctima de violación que se convierte en madre. En otras palabras, es a la vez musa, monstruo y mártir, tres caras que Concha Alborg desarrolla en su artículo «Madres e hijas en la narrativa española contemporánea escrita por mujeres: ¿mártires, monstruos o musas?»,¹⁷ en el cual también recuerda que Medusa es uno de los personajes de la mitología que simboliza la matrofobia:

La madre en el papel de Medusa es una metáfora para la madre admirada como diosa, pero que es controladora, que está en conflicto con su hija quien no quiere verse reflejada en el retrato monstruoso de su madre. Medusa es una metáfora para simbolizar la matrofobia, el odio a la madre.¹⁸

En *El mismo mar de todos los veranos*, la narradora compara la figura materna con la fascinante y terrorífica Medusa,

la madre de mi infancia, con sus ojos azules que podían realmente y sin metáfora despedir rayos de fuego, o tal vez fríos rayos de hielo, que te dejaban en ambas posibilidades fulminada, bien clavada en tu silla con el terror en el pecho.¹⁹

En «Carta a mi madre», vuelve a insistir en la terrible mirada materna:

Tan azules los ojos y la mirada (una mirada centelleante y terrible que, como la de la gorgona, nos podía dejar petrificados, y tú lo sabías y te gustaba, te encantaba despedir rayos fulminantes, como primera dama del olimpo o del Wallhala).²⁰

Milena Busquets, la hija de Esther Tusquets, vuelve a utilizar la figura mitológica de la Gorgona en su novela *También esto pasará*, sin nombrarla, para hablar de la madre de la narradora, cuya mirada se ha vuelto de piedra:

¹⁶ *Ibid.*, v. 770.

¹⁷ Concha Alborg, «Madres e hijas en la narrativa española contemporánea escrita por mujeres: ¿mártires, monstruos o musas?», in Marina Villalba Álvarez (coord.), *Mujeres novelistas en el panorama literario del Siglo XX: I Congreso de narrativa española (en lengua castellana)*. Cuenca, Ediciones de la Universidad Castilla-La Mancha, 2000.

¹⁸ Béatrice Rodriguez, «Entre mère et fille : une tragédie. Sangre de Mercedes Abad», in Michèle Ramond (coord.), *Iris : Mère-fille*. Montpellier, Université Montpellier III, 2002, p. 147.

¹⁹ Tusquets, *El mismo mar de todos los veranos*, *op. cit.*, p. 74.

²⁰ Tusquets, *Correspondencia privada*, *op. cit.*, p. 11.

La tuya, mamá, desapareció detrás de la máscara que te puso la enfermedad. Me esfuerzo cada día en volver a verla, en atravesar los últimos años y encontrarme con tu mirada verdadera, antes de que se volviese de piedra.²¹

EL MITO DE ARIADNA

En *El mismo mar de todos los veranos*, Esther Tusquets también explora la relación madre-hija reescribiendo el mito de Ariadna. Ariadna, prisionera del Minotauro, fue salvada por Teseo. Cada uno de los personajes mitológicos viene asociado con uno de los protagonistas de la novela: la narradora se compara con Ariadna; Teseo es en realidad el ex amante Jorge; Medusa, aunque no se nombra, es reconocible por sus terroríficos ojos azules, y es la madre; Minos, el padre, cuyo nombre tampoco se menciona, está presente, pero no parece tener un papel tan relevante.

En esta novela, el Minotauro es un compañero de juego que se ha inventado la joven Ariadna para escapar del aburrimiento y de la soledad. En la mitología, este ser mitad hombre y mitad toro es su hermanastro, lo que aumenta el carácter monstruoso de su relación, ya que es incestuosa. Ariadna mantiene con el Minotauro una relación amorosa incestuosa, hasta la llegada del amor verdadero y liberador, Teseo:

Mil años soñando Ariadna en sus laberintos secretos, sin saber exactamente si era el Minotauro producto de mi ensueño o si era toda yo entera sólo el sueño que sonará una noche de fiebre el Minotauro, sueño cada uno de los anhelos y los miedos del hermano, hasta que un día había llegado Teseo, había llegado Sigfrido.²²

Cuando mata al Minotauro, la infancia deja paso a la edad adulta y la niña imaginativa se convierte en una mujer enamorada: «Allí jugaron y crecieron y se amaron durante años Ariadna y el Minotauro. Hasta que un día llegó Teseo. Sí, entonces llegó Jorge, Clara».²³

²¹ Milena Busquets, *También esto pasará*, Barcelona, Anagrama, 2015, p. 74.

²² Tusquets, *El mismo mar de todos los veranos*, *op. cit.*, p. 195. Sigfrido, conocido como «el cazador de dragones», es un héroe de la mitología nórdica que, como Teseo, se asocia aquí con la imagen del amante o esposo que rescata, rapta y luego abandona a su amada.

²³ *Ibid.*, p. 194.

El amante masculino, Jorge, como Teseo, podría salvar a la narradora. Pero, en vez de llevarla al camino de la felicidad, la abandona. A diferencia de Jorge, Clara, por su juventud y por ser mujer, actúa como un alter ego de la narradora, una especie de reflejo de sí misma en una etapa anterior de su vida, que la remite al mundo de la infancia y de la ilusión.

En este fragmento, no se menciona directamente a Medusa, pero aparece claramente como la madre fría y de ojos azules cuya aterradora mirada asusta a la hija. Notamos el campo léxico de la mirada, mezclado con el del miedo, en las expresiones «las terribles miradas de los ojos azules»²⁴ y «los ojos graves fijos sin un pestañeo en los ojos azules de ella».²⁵ Parece que Esther Tusquets, en estas páginas, mezcla los dos mitos, el de Medusa y el de Ariadna, porque la narradora, olvidando por completo al personaje de Perseo, está convencida de que el que está cautivado por la belleza y el poder de su madre-Medusa es Teseo: «porque incluso a Teseo debió de parecerle mi madre, aunque sólo en potencia, una mujer espléndida».²⁶

El desenlace de la historia de amor entre Ariadna y Teseo no es nada romántico. Temiendo la venganza de Minos, Teseo decide abandonarla en la isla de Naxos.²⁷ La protagonista siente culpabilidad porque está convencida de que la muerte del Minotauro fue culpa suya.²⁸

Para concluir, al igual que la protagonista de *El mismo mar de todos los veranos*, Esther Tusquets intentó escapar de una madre-Medusa, de un «monstruo sagrado». En la novela, la narradora encuentra una vía de escape en el amor, pero este resulta fugaz, ya que es abandonada una y otra vez. La propia Esther Tusquets sentía una profunda admiración por su madre y se enorgullecía de ser hija de una «diosa» tan guapa e inteligente; sin embargo, la frialdad y el desamor de esta también la aterrorizaban. En este sentido, el recurso

²⁴ *Ibid.*, p. 194.

²⁵ *Ibid.*, p. 195.

²⁶ *Id.*

²⁷ *Ibid.*, p. 197: «Pero Teseo abandonó a Ariadna en la isla de Naxos».

²⁸ *Ibid.*, p. 196: «Dejé que se desplomaran las grutas subterráneas y dejé morir al Minotauro —que no murió en la lucha a manos de Teseo, murió poquito a poco, en sucesivas muertes diminutas, porque la tristeza de mi ausencia, o porque Jorge lo fue anulando en mí y fui yo, sí fui yo tal vez la que le di definitiva muerte en lo más hondo de mí misma».

a las figuras mitológicas,²⁹ heredado en parte del universo cultural transmitido por la madre, permite a la autora dar forma literaria a esta ambivalencia afectiva y convertir la experiencia íntima en un relato de alcance simbólico.

BIBLIOGRAFÍA

ALBORG, Concha, «Madres e hijas en la narrativa española contemporánea escrita por mujeres: ¿mártires, monstruos o musas?», in Marina VILLALBA ÁLVAREZ (coord.), *Mujeres novelistas en el panorama literario del Siglo XX: I Congreso de narrativa española (en lengua castellana)*. Cuenca, Ediciones de la Universidad Castilla-La Mancha, 2000.

BUSQUETS, Milena, *También esto pasará*, Barcelona, Anagrama, 2015.

CIXOUS, Hélène, «Le rire de la Méduse», *L'Arc*, 61, 1975, reeditado en *Le Rire de la Méduse et autres ironies*, Paris, Galilée, 2010.

CORNEJO-PARRIEGO, Rosalía V., «Mitología, representación e identidad en *El mismo mar de todos los veranos* de Esther Tusquets», *Anales de la literatura contemporánea*, Society of Spanish and Spanish-American Studies, 20(1-2), 1995.

FREIXAS, Laura (ed.), *Madres e hijas* (1996), Barcelona, Anagrama, 2006.

GANGE, Françoise, *Les Dieux menteurs : notre mémoire ensevelie, l'humanité aux temps de la déesse*, Paris, Indigo et Côté-femmes, 1998.

---, *Avant les dieux, la Mère universelle*, Paris, Alphée, 2006.

LORAU, Nicole, *Les Mères en deuil*, Paris, Seuil, colección « La Librairie du XXe siècle », 1990.

MANSO, Christian, «Des monstres de beauté ou des mères des-empêchées», in Nadia MÉKOUAR-HERTZBERG (ed.), *Nouvelles figures maternelles dans la littérature espagnole contemporaine. Les « mères empêchées »*. Paris, L'Harmattan, 2009.

MAZQUIARÁN DE RODRIGUEZ, Mercedes, *El mismo mar de todos los veranos y Carta a la madre: un diálogo intratextual*, Actas III Congreso AIH, Tomo III, 2000. <http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/13/aih_13_3_086.pdf> [Consultado el 28.02.2024].

OVIDE, *Les Métamorphoses*, traducido por Joseph CHAMONARD, Paris, Flammarion, Livre IV, 1966.

RODRIGUEZ, Béatrice, «Entre mère et fille : une tragédie. *Sangre* de Mercedes Abad», in Michèle RAMOND (coord.), *Iris : Mère-fille*. Montpellier, Université Montpellier III, 2002.

---, *D'une femme... l'autre. Figures archaïques et mythologies modernes dans le roman espagnol contemporain écrit par les femmes (1945-2001)*, Paris, Université Paris 8, 2005.

²⁹ Esther Tusquets, *Carta a la madre y cuentos completos*, Palencia, Menoscuarto, 2009, p. 403: «Creías, o jugabas a creer, en las hadas, en las ninfas de los arroyos, en los traviesos gnomos que estropeaban y escondían los objetos del hogar, [...] en los hermosos dioses de la mitología griega, que vivían tan fabulosas aventuras, o en las divinidades de la mitología germánica».

TUSQUETS, Esther, *El mismo mar de todos los veranos* (1978), Barcelona, Anagrama, 2008.

---, *Correspondencia privada*, Barcelona, Anagrama, 2001.

---, *Habíamos ganado la guerra*, Barcelona, Bruguera, 2007.

---, *Carta a la madre y cuentos completos*, Palencia, Menoscuarto Ediciones, 2009.

VERNANT, Jean-Pierre, *L'Univers, les dieux, les hommes. Récits grecs des origines*, Paris, Seuil, 1999.

ZAVALA, Iris María (coord.), *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana)*, 6 vols., Barcelona, Anthropos, 1993-2000.